

CARTAS CONSERVADORAS

ESCRITAS

EN LOOR Y APOYO DE LA POLÍTICA CANOVISTA,
Y DIRIGIDAS A LOS BUENOS CONSERVADORES DE ESPAÑA Y SUS ISLAS
POR UNA SOCIEDAD DE ADMIRADORES DE LOS GRANDES PRINCIPIOS,
LOS GRANDES HOMBRES Y LAS GRANDES COSAS
DE LA SITUACION ANTERIOR.

CARTA X.

«EL DEMÓCRATA» Y EL POETA SANCHEZ.

Sr. D....

Madrid 26 de Abril de 1881.

MUY SEÑOR NUESTRO: Alguna vez, durante estos tres meses de ominosa dominacion fusionista, habíamos de aplaudir al Gobierno que desde el 8 de Febrero nos desgo-
bierna: ha denunciado, ó mejor dicho, ha llevado á los tribunales de justicia á un pe-
riódico. ¡Hurra! por el Gobierno fusionista, que así sabe cohibir los excesos de la prensa
democrática. ¡Hurra! por el fusionismo, que cuando se ha sentido apretado por la indis-
crecion ó valentía de un periódico, ha tenido el valor de descolgar de la percha relegada
á las leyes inútiles la de imprenta, y sinó la de imprenta, el artículo del Código que
puede hacer del periodista un presidiario. Pero no nos congratulemos por esto; en pri-
mer lugar, porque ni la denuncia reviste aquellos caracteres con que nosotros la adorná-
bamos, ni tiene para su impugnacion un fiscal como el Melendo de nuestros tiempos.
A ser francos, debemos ingénuamente confesar que la denuncia de *El Demócrata* ha sido
una denuncia *camama*, no porque le falte formalidad, sinó porque le falta procedimiento.
Hemos dicho ántes que el Gobierno descolgaba la ley de imprenta del clavo en donde
se hallaban las leyes inútiles, y no hemos dicho bien: el Gobierno lleva á los tribunales
á *El Demócrata* sin descolgar esta ley; es decir, lo entrega á los tribunales ordinarios
como si fuera reo de delito comun, y esto, sobre no restablecer nuestro antiguo régimen,
ni servir de amenaza á la prensa periódica, viene á desmentir cuanto hemos dicho en
diversas ocasiones respecto á los sentimientos monárquicos y dinásticos que animan á
los fusionistas. Sagasta ha dicho:—«Yo caeré siempre del lado de la libertad;» y esto,
entendíamos nosotros que quería decir, que cualesquiera que fuesen los desórdenes de
la democracia y las complacencias de la Corona, el fusionismo, puesto en la disyuntiva
del Rey ó contra el Rey, se iría contra el Rey.

No estamos persuadidos, ni mucho ménos, de la sinceridad de actos como el que en
este momento nos ocupa; pero, haya sido ejecutado con hipocresía, ó de buena fé, el re-
sultado es que han dado un mentís á todos aquellos que, como nosotros los conservado-
res, dudábamos de la sinceridad monárquica de los fusionistas. De todos modos, pode-
mos regocijarnos por la denuncia de *El Demócrata*, porque esta denuncia da la medida
de la debilidad del Gobierno; decimos debilidad, porque algun calificativo hay que dar á
ese resultando que ha producido una demanda entre el Gobierno actual y la publicacion
anteriormente citada. En nuestro tiempo, *El Demócrata* no levantó la voz; se deslizaba
miedosamente por entre los laberintos de su extraña politica, sin atreverse á alzar los
ojos á las esferas célicas donde el Júpiter conservador forjaba el rayo contra la prensa. En
aquel tiempo *El Demócrata* arrastraba una vida tan callada, tan prudente y... ¿por qué no
lo hemos de decir? tan tímida, que cualquiera hubiera creído que se encontraba en el úl-

timo grado de tisis del valor, ó dominado por la lisonja y el favor de aquellos mismos á quienes tímidamente combatía. Ahí están esos periódicos ministeriales, ayer de oposicion, que sufrieron una, dos y tres veces, y algunos hasta la supresion, las iras de nuestro *Melendo*. Ahí están otros periódicos de la misma urdimbre, pero de mejor estofa que *El Demócrata*, á quienes tambien hemos sacrificado. Despues de todo, y dicho sea esto en la reserva de esta CARTA, nos son mucho más simpáticos aquellos que luchan hasta morir cuando el enemigo está delante, que los que gritan y vociferan y conquistan reinos cuando el peligro ha desaparecido. Pero de todo esto nos alegramos; *El Demócrata* hace bien, como hacen bien los periódicos que nos son afines y los que se hacen eco de los sentimientos carlistas de las *honradas masas*. ¿No hay libertad? Pues silencio. ¿Hay libertad? Pues escándalo. Bien mirado, Sr. D...., esta manera de politiquear es asquerosa; pero ¿qué remedio tiene? Dios hizo al primer hombre de un puñado de barro, y este es el motivo de que todos sus descendientes se *embarren*. Lo único que nos parece algo ridículo en *El Demócrata*, por más que desde hace tiempo viene haciendo nuestra causa, y le estamos muy agradecidos, es que la eche de periódico *de armas tomar*, cuando, si las toma, hace el papel de *Bernardo* ó el del popular *Ambrosio*, dicho sea con perdon del Sr. Carvajal, que es un cumplido caballero, y el papá, por decirlo así, de sus valerosos redactores.

El Demócrata, queriendo hoy discutir la monarquía, y no habiendo lanzado ayer una sola piedra contra lo que hoy combate, demuestra que su valor político está á la altura de un centenar ó dos de suscripciones. Es muy cómodo echárselas de valiente cuando se tiene á mano un editor responsable; pero esta comodidad no disculpa la inoportunidad de ciertas baladronadas que se lanzan con objeto de llamar la atencion de las gentes, y en la seguridad de no correr ningun peligro.

Pero dejemos esto, que es cuestion baladí y propia sólo de escritorzueltos que buscan en el escándalo lo que no pueden hallar en la polémica sosegada del periodismo. De este vicio adolece tambien *maese Sanchez*, autor de esa *Carta XI* que lleva por epigrafe *Canas al aire*, y que, por lo mala, le van á entablar pleito de competencia Perico Estrada, Perico el Tonto y Perico el Ciego. Recomendando á Vd., Sr. D...., que sinó está en buenas condiciones de salud, no lea Vd. la *Carta XI* del fusionista *Sanchez*. Es una anacreóntica, pero ¡qué anacreóntica! Hecha con intencion de ser mala, *Sanchez* merecería un premio; hecha sin ella, habría que fusilarle. Vea Vd., Sr. D...., vea Vd. algunos trozos escogidos, de los más luminosos y de los más brillantes de este poeta calabaza, que á los cincuenta años y á la *Carta XI* de su estilo, nos ha salido *anacreóntico*:

«Era el *menú* el siguiente,

»Segun copia conforme:

»Sopa de yerbas, frito

»De criadillas y croque-

»Tas, pajeles en blanco,

»Vaca á la moda, ponche

»Á la romana, asado

»De gallos ó capones,

»Que para esto del sexo

»Asado, no hay doctores.»

.....

.....

¿Y á cuál de esos dos sexos

De gallos ó capones

Que dices en tus versos,

Ó berzas, *pertenoces*?

¿Qué te gusta la sopa

De yerbas? ¡Se conoce!

La alfalfa que en tus versos

Das á tus suscritores,

Indican ya las yerbas

Que te *ficieron home*.

¿Qué me hablas de aceitunas

De rábanos y Lóndres,

De crema y de naranjas,

De enjuagues y licores,

Si no sabes, imbécil,

Vulgar *Anacreonte*

Unir en tu romance

Á *tas* (guion) á *croque*?

¿Qué sabes tú de versos?

¿Qué sabes tú, alcornoque,

De *Plazas* como Plaza,

De Roque como Roque,

De lo que Prim en Méjico

Hizo, y deshizo O'Donell:

Ni lo que hicieron otros

Validos de su nombre?

¿Que sabes tú, Juan Sanchez,

Juan Sanchez ó Juan Lopez,

De lo que pasa en Roma,

De lo que pasa en Lóndres,

Ni lo que son mis CARTAS

Ni lo que son los hombres?

Vuélvete á tu Granada,

Si es que en Granada acogen

Á los que, como Sanchez,

Se les fustiga y corren,

Porque en Madrid, te aviso,

Ya todos te conocen

Por mándria, por *prudente*,

Por *Sanchez* y por *Lopez*,

Y nadie ha de salvarte,

Y tú bien lo conoces.

Hablas, infeliz Sanchez

Con perdon de los hombres,

De la *Fusion*, de Tunez,
De Francia y las naciones.
Como si tú supieras,
Pedazo de alcornoque,
Lo que son en política
Los unos y los *otros*.
Los otros, decir quise;
Pero imitando á Lopez
Que pone *tas* á un lado
Y deja al otro *croque*,
Deshice la palabra
Y al mismo Anacreonte.
No vuelvas, caro Sanchez,
No vuelvas, pobre hombre,

Á meterte en dibujos,
Que no son estos trotes
Para que los sigamos
Los Sanchez ni los Lopez.
No inquietes á las musas
Ni ultrajes á los hombres
Con más *anacreónticas*
Como tu *Carta once*.
Repara que tus versos
Están pidiendo á voces
Que ingreses en la cárcel
Modelo, de la Corte;
Y que despues te juzguen,
Y que despues te ahorquen.

Perdónenos Vd., Sr. D...., este ratito de expansion que nos hemos permitido, movidos á curiosidad de saber si escribíamos en verso tan mal como el fusionista *Sanchez*, y, vea usted lo que es el amor propio: reconocemos que lo hacemos muy mal; pero creemos que lo hace todavía peor el poeta *laberíntico-anacreóntico* de *Cartas Fusionistas*. Pero en medio de todo, admiramos el valor de Sanchez; porque nosotros encontramos fácil que un hombre acometa y venza á numerosos enemigos que se defienden detrás de una trinchera; comprendemos el heroísmo de los que luchan á brazo partido con las embravecidas olas del mar para arrebatarse un náufrago; en una palabra, lo comprendemos todo, hasta lo más absurdo; lo que no alcanzamos á comprender es, que quepa en pecho humano tanto atrevimiento como el que se necesita para hacer el oso públicamente, y de una manera espontánea. Pero, en fin, dejemos esto, y á cada tonto con su tema, y discurremos sobre otros asuntos.

A nuestro amigo *Romero*, según noticias competentemente autorizadas, se lo han querido comer sus amigos en Antequera, lo cual hubiera sido una lástima y una voracidad verdaderamente fusionista. Si al ménos lo hubiesen asado ántes como á los *Olivencias*, ya era otra cosa; pero crudito, hubiera sido una *antropofagada*.

Se puede asegurar, Sr. D...., que desde Diego Corrientes y José María, hasta la fecha, no ha habido un hombre más popular en Andalucía como Paco Romero; pero ¿qué tiene esto de extraño? ¿Hay algun ciudadano por aquellos mundos andaluces que no haya recibido algun favor del generoso ministro de la Gobernacion? Si Romero fuera hombre que conservara recibos, á más de cuatro les había de sacar los colores á la cara; verdad es que él tampoco dejaría de ponerse colorado, y eso que el mozo no se asusta ni se colorea á tres tirones.

Don Antonio ya es otro hombre muy distinto; no se puede contar con él para ningun negocio, y no porque le falte cabeza y buena voluntad para todo, sino porque cuando llega el momento crítico se le achica el corazon.

De elecciones seguimos lo mismo, y si se quiere peor; los reyezuelos de provincias, envalentonados con la complacencia del Gobierno, siguen haciendo de las suyas, esto es, haciendo para los suyos, lo cual será muy lógico, pero, amigo, nos divide de medio á medio.

Ya sabrá Vd. la rechifla que nuestros sabios letrados, que vigilan los distritos electorales y curiosean todos los actos de los gobernadores, han llevado estos últimos días, con motivo del *váyanse Vds. á la escuela, caballeros, que no lo entienden* que les ha propinado el Tribunal Supremo de Justicia. El Sr. Danvila está furioso, y se encuentra dispuesto á seguir enfurecido quién sabe el tiempo; los demas ponen sus alaridos en el cielo, que es lo único que está por encima del Supremo. ¿Cuándo se ha visto otra? ¡Decir todo un Tribunal irrecusable á nuestra sabia Junta de letrados que preside D. *Confucio* Danvila que no lo entienden! Esto es para pegarse un puñetazo en los ojos, y clama justicia; pero, ¡vaya Vd. á pedírsela á los señores magistrados del Supremo! No esperábamos nosotros, en verdad, semejante comportamiento por parte del Sr. Calderon Collantes, el hombre de los *cuasi* y de las tres naturalezas. ¡Ah, señor Presidente, señor Presidente! ¡Cómo se conoce que se trata de defender los garbanzos! En fin, lo apuntaremos en el librito de las *reservas mentales* para tenerlo presente á su tiempo.

La casa de D. Antonio parece un desierto; nadie pone allí los piés. Se creería que estaba desalquilada, á no oírse de vez en cuando la voz de D. Antonio que repite, en alto, los textos árabes y latinos que quiere fiar á la memoria.

En la actualidad está preocupado con lo que dijo Bohadil al mirar por última vez á su gentil Granada, porque los autores no están conformes sobre si el moro dijo ¡ay! ó suspiró sólo, y sobre si este ¡ay! quiere decir: ¡ahí me duele! ó simplemente ¡ay! Estamos seguros que el Sr. Cánovas pondrá en claro las dudas en que están los historiadores respecto á asunto histórico de tanta trascendencia.

¡Ah!... Se nos olvidaba decir á Vd., Sr. D..., que en la presente semana, precedidos de D. Antonio, iremos á confesar, como es de precepto, y si, como esperamos, el confesor es amigo nuestro, procuraremos enterarnos de los pecadillos de D. Antonio, con el desinteresado propósito de revelárselos á Vd. en secreto en la próxima CARTA, siempre que empeñe su palabra de honor de no contárselo á nadie. ¡Ojalá pudiéramos tambien hacernos con la confesion de sus culpas del *gallo* Romero; pero este señor es impenitente, y ántes se deja ahorcar que irse, como dicen los *flamencos*, de la *muy*. Por otra parte, si fuera nuestro ilustre amigo á hacer, previo un buen exámen de conciencia, confesion general de todas sus travesuras, necesitaría más años que los que vivió como ministro. Pero, en realidad, nuestro amigo Romero no necesita hacer privadamente descargos de conciencia, pues bien públicos y notorios son todos sus actos; es, precisamente, una de las buenas cualidades que más le adornan: hacer á la luz del día, y con el desembarazo de un verdadero hombre de mundo, lo que otros elaboran en las tinieblas de la noche *umbría*, como diría el poeta Sanchez; si es malo porque es malo, si es bueno porque es bueno.

Réstanos decir á Vd., Sr. D..., que hemos recibido hace dos días un anónimo terrible que debe habérnosle remitido, á lo que presumimos, algun pájaro gordo, Sagasta, por ejemplo, ó Camacho, ó ¡quién sabe! .. porque nosotros dudamos, Sr. D..., de todo el mundo; sospechamos hasta del czar de Rusia. Pues bien; en este anónimo se nos anuncia lisa y llanamente, una paliza y una puñalada traperera. Sr. D..., esto es horroroso; si conociésemos al autor de la carta, ó al ejecutor ó ejecutores de tan bárbara sentencia, les diríamos: «No sean Vds. tan crueles: si han de darnos para remate de funcion una puñalada, supriman Vds. la paliza; y si hemos de ser apaleados de lo lindo, ¿qué falta hace la puñalada? Además, ¿es condicion indispensable que la puñalada sea traperera? ¿no podía ser, póngase por caso, chocolatera?»

De todos modos, bueno es que los *apuñaladores* y los *garrotistas* se nos acerquen con la debida precaucion; y por lo que pueda tronar, que no vengan solos, porque se dan casos de que la criada se vuelve respondona, y deploraríamos que los que hayan de venir por lana saliesen trasquilados.

Y nada más por hoy. Consérvese Vd. bueno, y no abandone un solo momento á los amigos que tienen cédula electoral y quieran ejercer el derecho de votarnos.

Sus afectísimos y seguros servidores Q. B. S. M.

Por la Sociedad,
SALVADOR LÓPEZ.

IMPORTANTE.

Desde el próximo mes de Mayo regalaremos á nuestros suscritores un número extraordinario de CARTAS CONSERVADORAS, con caricaturas iluminadas al cromo, correspondiendo de esta manera al favor que nos dispensan.

Nuestros abonados de provincias remitirán el importe de su suscripcion ó sea 16 reales por el trimestre, sinó quieren verse privados de nuestra publicacion; de no hacerlo así, á primeros de mes giraremos contra ellos.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

Las CARTAS CONSERVADORAS se publicarán los martes y sábados de cada semana.

PRECIO DE SUSCRICION: Cuatro reales al mes en Madrid, diez y seis trimestre en provincias y cuarenta en Ultramar y el extranjero. Número suelto, diez céntimos de peseta.

Se suscribe en la Administracion de las CARTAS, calle de Pizarro, 20, principal, en la imprenta de los señores Cao y de Val, Platería de Martínez, 1, y en las principales librerías de Madrid.